

«Una novela debería servir de revulsivo social»

Cada palabra dicha sobre Euskal Herria es escuchada con especial atención si es pronunciada desde fuera. Más aún si rescata pasajes de nuestra historia reciente. ¿Qué lleva a un madrileño a escribir sobre los sucesos del 3 de marzo de 1976 en Gasteiz?

Siempre he seguido con interés el desarrollo del conflicto político vasco. Desde la distancia, esa realidad ha estado presente en mi vida, ya fuera por el simple hecho de tener familia en Bilbao, por la influencia de los grupos de punk-rock vasco o por el eco que ha tenido y tiene en algunos colectivos de Madrid lo que allí se vive. Concretamente, mi interés por los sucesos de Gasteiz surgió cuando leía un ensayo sobre los Comandos Autónomos Anticapitalistas en el que se hacía referencia al *talde* 3 de Marzo. Entonces las movilizaciones obreras de Vitoria eran desconocidas para mí, pero a medida que investigué sobre ello tuve más claro que había material para una novela. No quería poner el foco de atención en la represión policial sino en la fuerza y el éxito de la movilización de los dos meses previos. El proceso huelguístico de 1976 es para mí un claro ejemplo de lo que puede conseguir la organización de clase, el movimiento asambleario, y también un referente histórico fundamental a la hora de proyectar y estructurar las luchas del presente y del futuro.

Además de estar interesado en nuestra historia, eres finalista del Premio Planeta en 2010 y del Círculo de Lectores en 2011, guionista que vive en una finca ocupada recogiendo higos...

Así es. En el año 2009 decidí apostar por un modo de vida distinto, más libre y auténtico y, sobre todo, más coherente con mis ideas. Dejé mi trabajo y me lancé a escribir mi primera novela (que en realidad era la segunda), *Incierto amanecer*. El hecho de quedar finalista en aquellos premios no tuvo repercusión comercial, pero sí me sirvió de incentivo para seguir adelante con la apuesta por la literatura. Lo de okupar viene de lejos y responde a una cuestión tanto de necesidad como de activismo político. Ganar espacios de autonomía y de libertad al sistema capitalista supone renunciar a muchas cosas y asumir algunas dificultades, pero el beneficio es considerable.

Ese activismo es lo que te mueve en todos los aspectos de tu vida. ¿Es posible hacer política en y desde la literatura?

No solo es posible, sino necesario. Esto no quiere decir que los temas de las narraciones tengan que ser estrictamente políticos, pero sí conviene recordar que los y las escritoras somos agentes comunicadores y creadores de interés. Tanto si decidimos escribir

sobre la fuga del penal de Ezkaba, sobre los problemas amorosos de la burguesía decimonónica o sobre el sentimiento de vacío de la juventud precaria, estamos haciendo elecciones narrativas y políticas. Lo que escribimos nos define en cierto modo, qué duda cabe, al igual que la elección de cómo y dónde publicamos las obras. Aunque la coherencia absoluta es casi imposible, tenemos la opción de apoyar proyectos críticos con el modelo productivo. Por otro lado, es imprescindible construir referentes de lucha en y desde la literatura, y hay que hacerlo sin descuidar la calidad de lo que se escribe. Una novela debería servir de revulsivo social.

Evidentemente, *Todo que ganar*, novela que narra en primera persona los hechos del 3 de marzo desde una perspectiva actual, es un claro ejemplo de lo que comentas. En ella, la hija de una de las protagonistas se dedica a indagar en el pasado de su ama. ¿Cuánto ha cambiado la sociedad desde entonces? ¿Cómo refleja el cambio esta obra?

Las sociedades española y vasca han cambiado mucho desde los años 70 y, en muchos aspectos, a peor. Es interesante hacer la comparación entre la realidad de entonces y la de ahora en materia de conflictividad laboral, de organización de clase, de movili-

zación social y de iniciativa política. Los padres y madres de mi generación protagonizaron procesos de lucha que ahora son impensables. También es necesario rasgar el velo que nos impide ver la realidad de hoy tal como es: la represión está a la orden del día y se ceba especialmente con la juventud, solo hay que echar un vistazo a las persecuciones y montajes policiales que periódicamente sacuden el País Vasco y el resto del Estado. En la novela, esto se personifica en las dos protagonistas, la madre y la hija; mientras que la primera vive un momento de explosión de fuerza obrera y de potencialidad de cambio, la segunda sobrevive en un ambiente de hastío y pesimismo

donde la protesta es casi un acto heroico y las alternativas apenas se vislumbran en la oscuridad.

Hay varios pasajes que nos sumergen de lleno en los desgraciados acontecimientos y en el ambiente de la época. La ayuda de las personas que fueron testigos y víctimas de la actuación policial habrá sido crucial a la hora de narrarlos.

El trabajo de documentación y de inmersión en la época han sido importantísimos. Retratar el momento y narrar con veracidad el 3 de marzo me preocupaba tanto como conseguir que las lectoras y lectores se sintieran “dentro” del relato. Hay que ser tan cuidadoso con los pequeños detalles como con los grandes acontecimientos, y eso se consigue mediante la aportación de quienes lo vivieron en primera persona. Fue para mí una suerte y un placer contar con el trabajo realizado por la asociación 3 de Marzo y con la colaboración estrecha de sus integrantes; sin duda han enriquecido enormemente este libro.*

Estrechando lazos

Este libro va a ser una coedición con la editorial madrileña La oveja roja, dirigida por Alfonso Serrano Simarro.

 Jon Jimenez

febrero

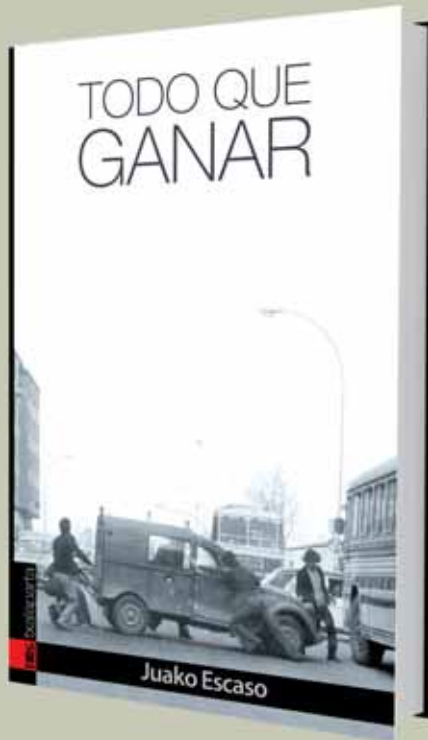
libro recomendado

Juako Escaso

TODO QUE GANAR

Elena, anticipada a su época, dispuesta a ganarse la libertad y a expresar la vida a pesar de los obstáculos, vive en la Vitoria del final del franquismo, la de las huelgas, las asambleas, la lucha obrera. Indar es hija de un presente donde apenas queda ya un residuo del sentimiento de clase y el rumor de las victorias que, por ejemplo su madre, Elena, se atrevió a soñar. La necesidad de Indar de saber quién fue su madre, de reconciliarse con un pasado sistemáticamente silenciado, reprimido y ocultado, nos sumerge de lleno en el relato de esa doble búsqueda que es, al fin y al cabo, la misma. Dos miradas y dos historias que nos hablan de una misma lucha, de tremendas injusticias, de sueños, recuerdos y olvidos, pero también de resistencias cotidianas y anónimas, de esas mujeres cuya aportación está siempre presente en el corazón de todos los procesos de transformación social.

cambio antes del 25 de enero



5013008 TXALAPARTA

NOVELA

450 pág.

Precio 21,20 €

Socios 16,96 €



AUTOR

Juako Escaso (Madrid, 1979), entre muchas otras cosas, poeta y novelista, abandonó su educación formal para buscar trabajo e intentar aprender algo de la extinta Escuela de Letras de Madrid. En 2004 volvió a acercarse a las aulas, esta vez de la Escuela de Cine y Audiovisual madrileña. De allí pasó a varias productoras, en las que terminó de convencerse de la necesidad de alentar la creación cultural fuera de la industria capitalista. Tras dejar el trabajo, se lanzó a escribir *Incierto amanecer* (Hermida Eds., 2010), novela con la que fue finalista del premio Planeta y del Círculo de Lectores. En 2013, publicó su primer libro de poemas *Mañana sin amo* (La oveja roja). Actualmente compagina la escritura con la militancia en distintos proyectos autogestionados.